

## UNA EXPOSICION DEL LIBRO BRITANICO EN MADRID

**E**N la tarde del domingo 11 del corriente mes se inauguró con toda sencillez en los salones del Instituto Británico de Madrid una Exposición de libros españoles e ingleses. Bellamente dispuestos en grandes mesas, y ocupando dos amplias salas, se encuentran éstos, así como numerosas revistas españolas que dan acogida en sus páginas a reseñas sobre libros ingleses y, asimismo, grandes fotografías y grabados de libros británicos de lujo. La Exposición reúne setenta y nueve libros ingleses, seleccionados en el pasado año por la Liga Nacional del Libro de la Gran Bretaña como los mejor editados, y treinta y siete españoles, que en el curso del mismo año fueron seleccionados por nuestro Instituto Nacional del Libro por igual motivo. Unos y otros reúnen en sí el interés científico, artístico y literario junto a la más cuidada tipografía y la más hermosa encuadernación, haciendo de ellos verdaderas joyas bibliográficas para el lector amante de los bellos volúmenes, y el cual podrá hallar una puntual reseña bibliográfica de todos ellos e interesantes notas en los cuidados catálogos que con motivo de esta Exposición han publicado el British Council y el Instituto Nacional del Libro Español.

Una vez que los distinguidos visitantes que acudieron al acto inaugural hubieron recorrido con toda detención los salones de la Exposición, se congregaron en la sala de conferencias del Instituto Británico, en donde el distinguido hispanista profesor Walter Starke, Director del Instituto Británico de Madrid y representante del British Council en nuestro país, pronunció el siguiente e interesantísimo discurso que a continuación nos complacemos en reproducir íntegramente :

«Antes de proceder a la inauguración de esta Exposición de libros británicos y españoles quiero decir algunas palabras acerca de su significado.

Durante dos años consecutivos —1946/1947— ha sido enviado a España un lote de libros británicos seleccionados para representar a la Gran Bretaña en la Exposición de la Liga Nacional del Libro, que aquí se celebra anualmente. Muchos de ustedes recordarán que el lote correspondiente a 1946 fué expuesto en el Instituto Británico de Barcelona, coincidiendo con la Feria del Libro española. Para los que no tuvieron la oportunidad de visitar aquella Exposición hemos traído hoy aquí estos libros.

Lotes similares se han enviado a muchos países del mundo, entre los cuales se cuentan la Argentina, Estados Unidos, Brasil, Méjico, Chile, Perú, Colombia, Africa del Sur, Nueva Zelanda, Francia, India, etc.

Tenemos ahora la fortuna de poder exhibir junto a los libros británicos una cantidad de libros españoles de los mejor editados, algunos de los cuales serán expuestos en la Exposición Internacional que el año próximo se celebrará en Londres, en la sede de la Liga Nacional del Libro.

En cuanto a la selección de los libros británicos, tengo que señalar que cualquier libro puede ser elegible con tal de que su confección esté sujeta a las normas dadas por la Convención de Economía de Guerra. El Ministerio del Trabajo ha incluido en la categoría «A» la imprenta y la encuadernación de libros (excluyendo los periódicos), y ésta es la categoría en que están com-

prendidas las industrias y servicios muy necesarios, que, generalmente, están faltos de mano de obra. También figuran en esta lista la agricultura, minas de carbón y las industrias del algodón, la lana y textiles. Este reconocimiento de la importancia del libro ha causado general satisfacción, y la revista *London Bookseller* ha dicho que esto, en la actual crisis, será muy bien acogido en el mercado.

Es importante señalar que los libros se eligen teniendo solamente en cuenta su apariencia y no por su contenido literario. Se tienen muy presentes la tipografía, el papel, la encuadernación y, en general, el aspecto del libro en relación con el precio de venta.

Todos los años se invita a los editores británicos a separar quince ejemplares de todo nuevo libro que editen —no reimpressiones— y que ellos consideren apropiados para ser presentados en este concurso. Más tarde se envía un ejemplar de estos libros a los árbitros que han de juzgarlos, y si el libro es seleccionado, los catorce ejemplares restantes se circulan por todo el mundo.

En años anteriores, los libros eran escogidos por un Comité de Selección, pero en 1947 la tarea fué encargada a una autoridad en la materia, el famoso impresor Walter Lewis, de la Universidad de Cambridge, hace poco tiempo jubilado, después de una carrera brillante. A los editores españoles y los interesados por el libro, gustará leer las notas del señor Lewis en el catálogo. Quiero que presten su atención especialmente a la declaración de míster Lewis cuando dice que aquellos libros contra los cuales no hay comentarios en itálicas son los que precisamente cumplen su cometido de buena impresión.

Tengo que agradecer al Instituto Nacional del Libro Español que haya editado su propio catálogo de los libros españoles mejor editados que se presentan en esta Exposición. Nosotros utilizamos, debido a su interés especial, el mismo catálogo que fué usado en la Exposición Nacional de Londres. Pero debido al enorme éxito de la Exposición, el catálogo se agotó rápidamente, y por la falta de papel no fué posible editarlo nuevamente. Nos he-

mos visto obligados, por tanto, a imprimirlo en España, y será muy interesante para ustedes saber que la Imprenta Zúgel ha hecho un primoroso trabajo, que en nada se diferencia del catálogo original inglés. Esto me da la oportunidad de expresar nuestro agradecimiento y felicitación al señor Zurita por todo el interés que personalmente ha puesto en la preparación de este catálogo.

Es para mí, como Director del Instituto Británico, un gran placer contar entre nuestros amigos fervientes editores que se interesan en la producción del libro de lujo, como la señorita Matilde López Serrano, señor Fernández Victorio, don Manuel y don José Aguilar, don Antonio Ubeda, señor Velilla, bibliófilo; don Javier Lasso de la Vega, señor Díez Mathieu, y no por últimos menos importantes, don José María Albareda y don Amadeo Tortajada, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, en quienes siempre encontramos ayuda y colaboración.

Es también un motivo de enorme satisfacción para mí apreciar que esta Exposición conjunta de libros británicos y españoles es como una expresión visual de la íntima colaboración que durante más de siete años viene existiendo entre el Instituto Nacional del Libro Español y nuestro Instituto Británico. Tan íntimas son estas relaciones que hemos llegado, muchas veces, a recibir cartas en nuestra dirección dirigidas al Instituto del Libro Español. Y tomo de esto una oportunidad para agradecer al Director de dicha entidad, don Julián Pemartín, toda la colaboración que nos ha prestado para esta Exposición. Aunque sus ocupaciones no le han permitido venir hoy aquí, nos ha enviado a nuestro buen amigo don Miguel Herrero, que ha hecho tangible la gentileza del señor Pemartín, ayudándonos personalmente en esta tarea. A todos, mi simpatía y agradecimiento.

Quiero ahora llevar la atención de ustedes sobre uno de los dos comentarios de Mr. Lewis. El ha podido apreciar que una cantidad de los libros sometidos a selección tenían papel y encuadernación de calidad inferior debido a las presentes circunstancias en Inglaterra, y que sólo accidentalmente se presentaba algún libro primorosamente encuadernado y en papel de alta calidad;

esto sólo se producía en ocasiones que el encuadernador o el impresor habían podido obtener excepcionalmente algún suministro de materiales de antes de la guerra. Sin embargo, pudo comprobar que en muchos casos la confección y la impresión compensaban la pobreza del papel y de la encuadernación; y, por esta razón, incluyó en la selección libros que en otras circunstancias hubieran sido rechazados. De una manera general, él basaba su selección en *Primeros principios de la Tipografía*, de Stanley Morison, a quien todos los entendidos en libros tienen en mucha estima. El señor Staley Morison, gran amigo mío, es el más famoso impresor de hoy, que causó una revolución con su *Suplemento Literario del Times*. Ultimamente me escribió expresando su satisfacción por que pudiésemos celebrar en Madrid esta Exposición.

En Inglaterra cuando se clausura la Exposición Internacional se envían los lotes de libros, en una especie de jira a través del país, para ser expuestos en las bibliotecas y galerías de arte. Y me place comunicar a ustedes que también cuando se cierre esta Exposición, los libros que en ella figuran serán exhibidos en Barcelona, Valencia, Sevilla y Bilbao.

En las mesas laterales podrán admirar fotografías de ediciones de lujo y especiales y ejemplares de nuevos libros no incluidos en el catálogo. En otras mesas hallarán revistas españolas que publican recensiones de libros británicos. Esto me trae a la memoria nuestro punto de vista acerca de las reseñas de libros británicos en otros países. No deseamos influir a nadie proclamando los méritos de nuestros libros, sino que preferimos que los recensionistas españoles redacten sus críticas libres de todo influjo, porque la reacción de un español puede ser muy distinta a la nuestra, y nos gusta conocerla. Nosotros acogemos las críticas como un sano y vivo interés por nuestros libros, y por este motivo las agradecemos sinceramente.

La confección de un libro, dice Charles Rosner, Director de la Sylvan Press, depende principalmente de la capacidad imaginativa y habilidad individual, conocimiento de la tipografía adecuada y su debido manejo. La producción de un libro es el resultado

coordinado de la colaboración entre el diseñador, tipógrafos y el material a su disposición.

Confío en que todas las dificultades que ahora entorpecen la libre importación de libros entre los países, desaparecerán antes que nosotros. Si no, me temo que todos los que luchamos por la buena causa del libro moriremos con la palabra *divisas* grabada en nuestro corazón.

Sin embargo, me complace hacer resaltar el arreglo según el cual los beneficios obtenidos en el Reino Unido con los libros españoles allí importados pueden destinarse para el pago de los libros ingleses que se exporten a España. Este acuerdo rige desde abril último, y gracias a él el Museo Británico ha podido conseguir unos libros españoles de numismática y, en compensación, España recibirá más libros ingleses.

El *Suplemento Literario del Times*, editado por Stanley Morison, decía de los libros ingleses: «En su mayor parte, los libros británicos representan una laudable energía en el empleo de recursos limitados, que no responden al ideal requerido; son una saludable mezcla, y algún día podremos esperar obtener el espíritu tipográfico dominante, que ha hecho de la imprenta inglesa una unidad clara y destacada, y que le ha proporcionado a Inglaterra tan justa fama.»

La Exposición actual debe ser considerada como un paso hacia exhibiciones futuras de mayor importancia. Las características de la producción del libro en los distintos países son muy diversas y no pueden estar representadas de un modo completo en una pequeña Exposición como la que hoy inauguramos. También Mr. Lewis, en su selección, hace, naturalmente, concesiones a la escasez y muchas veces penuria total, que no permite alcanzar el más alto grado en todos los componentes de una producción. El selecciona algunas muestras de litografía offset, pero tiene que llegar a una mayor perfección si quiere satisfacer a los que siguen la tradición de Caxton.

En Inglaterra, desde 1476, cuando Caxton estableció la primera imprenta cerca de la Abadía de Westminster, ha habido siem-

pre un gran interés, a través de todas las épocas, por el libro, y no sólo en los impresores, sino en artistas y hasta arquitectos, como Sir Christopher Wren, que tenía casi una religión del libro, y también nombres como William Caslon y John Baskerville, y en el siglo XIX, el gran escritor artista William Morris, fundador de la Kelmscott Press.

Pensando en esta tradición inglesa vienen a mi memoria una serie de nombres, algunos de los cuales he conocido personalmente, desde la otra guerra, como Bernard Newdigate, quien murió hace tres años y cuyos artículos en el *London Mercury* fueron muy celebrados. También el gran amigo mío Eric Gill, del que recuerdo muchas anécdotas: era bohemio, muy católico, un auténtico descendiente de los gremios medievales. Recuerdo, asimismo, al gran poeta Robert Gibbings, con el que visité The Golden Cockerel, en el pueblo de Berkshire, una villa industrial y cooperativa. Robert Gibbings tenía sangre irlandesa; me recuerda otro gran poeta irlandés, W. B. Yeats.

Espero que no esté lejano el día en que se pueda incrementar la producción del libro de lujo. Nosotros, en Inglaterra, tenemos la misma predilección que ustedes en España por esas ediciones privadas, numeradas, de las que tan buenos ejemplos se encuentran, no sólo en Madrid, sino en Barcelona y Valencia; ediciones en las que han de jugar muchas ramas del arte en colaboración con la imprenta.»

Una nutrida salva de aplausos acogió las palabras del profesor Starkie, y acto seguido el Jefe de la Ordenación Bibliográfica del Instituto Nacional del Libro pronunció unas breves palabras, en las que afirmó con cuánto interés acudía el Instituto a esta Exposición y cómo era cada día más urgente la expansión de nuestro libro en el mundo. Nutridos aplausos acogieron también las palabras del señor don Miguel Herrero, sirviéndose a continuación un «cock-tail», en el que los señores de Starkie hicieron los honores a sus invitados, entre los que figuraban el Embajador de España en Londres, señor don Domingo de las Bárcenas; el Director general de

Propaganda y Presidente del Ateneo de Madrid, don Pedro Rocamora; el Secretario general del Consejo Superior de Investigaciones, señor Albareda; el Bibliotecario general del Consejo, señor Tortajada; el Director de la Biblioteca de la Universidad, señor Lasso de la Vega; el profesor Spillane, el doctor Roos, Mr. Cos, la Directora de la Biblioteca de Palacio, señorita Matilde Díaz Serrano; los escritores señores Dámaso Alonso, García Nieto, Magariños y Sampelayo, y los editores señores Díaz Mathieu, Aguado, Ruiz Castillo, San Miguel, Navarro de Palencia, Aguilar, Dos-sat y otras distinguidas personalidades.